

Índice de Fragilidad Social (IFS)

Actualización de indicadores al primer semestre de 2025 por sexo y edad.

Revisión y actualización de indicadores a cargo de Sonia Balza.

Resumen ejecutivo

- Durante el primer y segundo trimestre de 2025, el Índice de Fragilidad Social se ubicó en 51.2% y 54.1%, respectivamente. Estas cifras marcan una baja significativa respecto de 2024, cuando el indicador había alcanzado los valores más altos de toda la serie iniciada en 2016 (73.3% y 72.3% en el primer y segundo trimestre).
- Sin embargo, la reducción observada en 2025 devuelve al índice a niveles similares a los registrados al inicio de la pandemia, cuando en el primer trimestre de 2020 se situó en 54.1%.
- El presente análisis confirma una brecha significativa por edad ya que la población joven exhibe un Índice de Fragilidad social del 59.0% mientras la población adulta se encuentra en 47.5%.
- La población que se encuentra en riesgo de empobrecimiento aumentó levemente de 18.3% a 19.8% entre el primer trimestre de 2024 y 2025 y de 21.3% a 22.3% durante el segundo trimestre de 2024 y 2025, evidenciando que parte de la mejora estadística de la pobreza responde al desplazamiento de hogares hacia el umbral de vulnerabilidad.
- La tasa de indigencia descendió de 20.4% a 6.9% entre el primer trimestre de 2024 y 2025 y de 15.8% a 6.9% durante el segundo trimestre de 2024 y 2025.
- La pobreza no indigente se redujo de 34.6% a 24.5% y de 35.2% a 24.9% durante el segundo trimestre de 2024 y 2025.
- En términos de pobreza, los jóvenes siguen concentrando los mayores niveles de privación: la pobreza total alcanza al 37.2% mientras que entre la población adulta la pobreza afecta al 27.4%.



Introducción

Desde 2019, el Centro de Innovación de las y los Trabajadores (CITRA) elabora el Índice de Fragilidad Social, que engloba cuatro componentes. El primero se denomina **fragilidad por ingresos** y hace referencia a las personas cuyos ingresos se sitúan hasta un 50% por encima de la línea de pobreza. El segundo componente denominado **fragilidad estructural** abarca a las personas que combinan características sociodemográficas y laborales de mayor exposición a la pobreza. Además de contar con ingresos que apenas superan la canasta básica, entre otras características, las personas en esta situación presentan una alta tasa de dependencia en el hogar, niveles educativos bajos, inserción en ocupaciones de baja calificación e inestables y/o situaciones de desocupación. El tercer y cuarto componente refiere a las personas bajo la **línea de indigencia** y a las personas bajo la **línea de pobreza**. La indigencia se define por un ingreso insuficiente para cubrir las necesidades alimentarias básicas, mientras que la pobreza (no indigente) abarca a aquellos cuyo ingreso alcanza para satisfacer las necesidades alimentarias pero no la canasta básica total.

La actualización periódica del Índice de Fragilidad Social permite monitorear la evolución del riesgo de empobrecimiento y no solo las condiciones de pobreza efectiva. Mientras la pobreza mide una situación de privación material actual, la fragilidad social captura la probabilidad futura de caer en esa situación. En este sentido, el Índice de Fragilidad Social ofrece una mirada dinámica de los procesos de deterioro y recuperación social, permitiendo evaluar los efectos de las transformaciones económicas y las políticas públicas sobre los distintos grupos de población.

El presente informe actualiza los datos del Índice de Fragilidad Social para el **primer y segundo trimestre de 2025** y tiene por objetivo analizar la evolución del indicador y de sus componentes —indigencia, pobreza no indigente, fragilidad estructural y fragilidad por ingresos— con una lectura diferenciada por **sexo y edad**, identificando a los grupos con mayor exposición a la vulnerabilidad social.

Entre el **primer y segundo trimestre de 2025**, el Índice de Fragilidad Social muestra una reducción significativa, aunque el análisis revela que dicha mejora es **coyuntural y estadística**, asociada principalmente a la desaceleración inflacionaria así como a los cambios en los precios relativos (como los de servicios básicos, transporte y vivienda). Una limitación significativa del último dato de pobreza refiere a la falta de actualización de las ponderaciones de los componentes de la Canasta Básica Total publicadas por el INDEC lo que se traduce en una tasa de pobreza más moderada que la publicada durante 2024.

Sin embargo, pese al descenso exhibido, los niveles de fragilidad social se mantienen elevados persistiendo las **brechas estructurales por edad y género**, lo que confirma que los factores que alimentan la vulnerabilidad —precariedad laboral, ingresos inestables y dependencia económica intrafamiliar— no han sido revertidos.



Evolución del Índice de Fragilidad Social y sus componentes entre 2016 y 2025

La serie correspondiente al período 2016-2025 muestra una tendencia general ascendente del Índice de Fragilidad Social (Índice de Fragilidad Social) (Gráfico 1). Al inicio del gobierno de Cambiemos, el indicador se ubicaba en 51,1% de la población (segundo trimestre de 2016) y, hacia el cierre del mandato de Mauricio Macri (cuarto trimestre de 2019), se había elevado a 58,0%. Durante el primer año de gestión del Frente de Todos, bajo la presidencia de Alberto Fernández, el Índice de Fragilidad Social se incrementó abruptamente hasta 66,2% (cuarto trimestre de 2020)¹. Hacia el final del mandato (cuarto trimestre de 2023), el índice se ubicó en 66,8%, como efecto de la fuerte devaluación posterior al cambio de gobierno en diciembre de 2023, que impulsó la inflación mensual a 25,5%. Como consecuencia, en el primer trimestre de 2024, a inicios de la presidencia de Javier Milei, el Índice de Fragilidad Social marcó su máximo histórico alcanzando el 73,0%. Aunque en el cuarto trimestre descendió a 59,9%²⁰²⁴, se mantuvo en niveles elevados en un contexto de emergencia social y deterioro generalizado de las condiciones de vida.

Durante el primer y segundo trimestre de 2025 se observa un descenso pronunciado del Índice de Fragilidad Social a 51,2% y 54,1%, respectivamente. Esta reducción se explica principalmente por la caída simultánea de la indigencia y la pobreza no indigente, aunque no necesariamente supone una mejora estructural de los ingresos, sino un efecto transitorio asociado a la desaceleración inflacionaria y a un aumento más moderado de los precios de los bienes que componen las canastas básicas en relación con el nivel general. Este cambio en los precios relativos alivió parcialmente el gasto de los hogares más vulnerables y permitió cierta recuperación en los indicadores de ingresos y pobreza respecto de la crítica situación de los años 2023 y 2024. No obstante, en contextos de alta volatilidad, las variaciones abruptas de precios pueden generar distorsiones en los indicadores basados en ingresos, especialmente cuando se modifican simultáneamente los precios relativos (como los de servicios básicos, transporte y vivienda) sin actualizar las ponderaciones de los componentes de la Canasta Básica Total. En este sentido, la **magnitud de la caída de pobreza podría estar sobreestimada** debido a los límites del método de medición en escenarios de ajuste y reconfiguración de precios relativos².

El comportamiento de los componentes del Índice de Fragilidad Social explican su descenso. **La indigencia**, entendida como la proporción de la población que no logra cubrir la Canasta Básica Alimentaria, presentó un salto significativo entre 2018 y 2019 (de 4,9% a 8,8%) y se profundizó durante 2020-2021, alcanzando 12,6% en el segundo trimestre de 2021. Bajo el gobierno del Frente de Todos, nunca descendió por debajo del 7,8% y cerró en 14,6% al final de la gestión. En los primeros trimestres del gobierno de La Libertad Avanza, el indicador alcanzó niveles récord (20,4% y 15,8%, respectivamente)

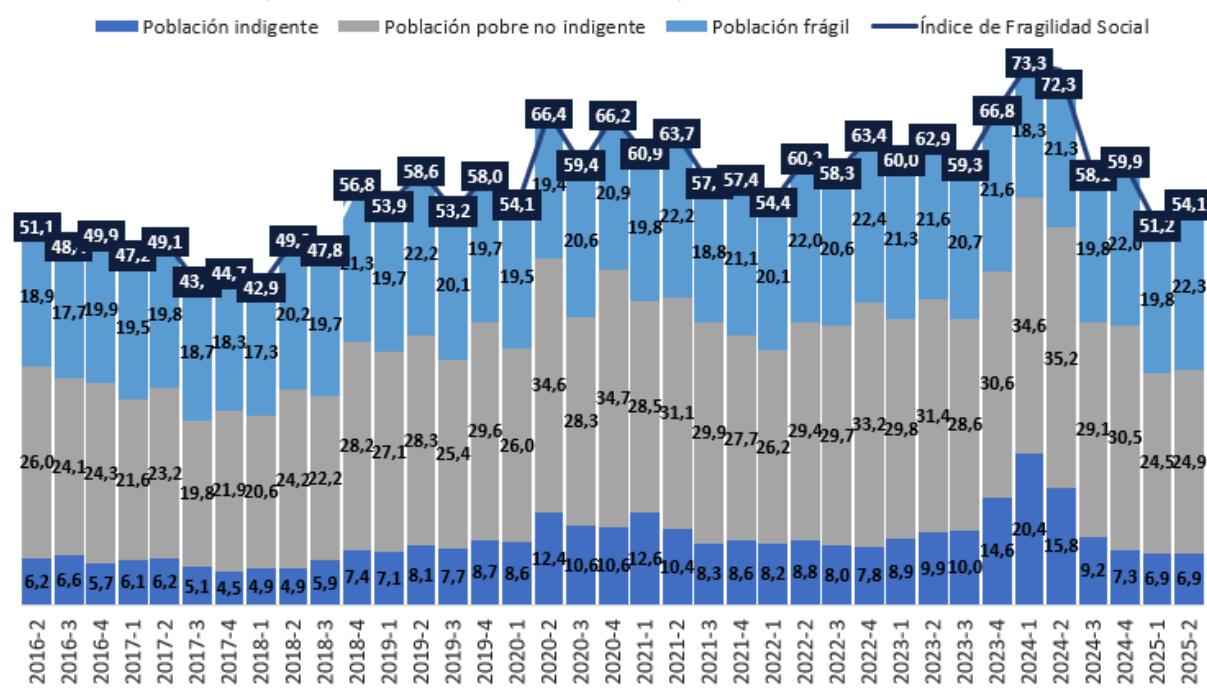
¹ El aumento se explica por los efectos socioeconómicos de la pandemia y las medidas de aislamiento. Pese a la posterior recuperación, la fragilidad social se mantuvo elevada (63,4% en el cuarto trimestre de 2022), afectada por la inflación. Para un análisis comparativo del período 2016-2024, véase el Informe de Fragilidad Social: <https://citra.org.ar/índice de Fragilidad Social -análisis-comparativo-2016-2024>

² Se sugiere la lectura del comunicado del Observatorio de la Deuda Social Argentina: Un descenso sobrerepresentado de la pobreza en la Argentina. Disponible en: UCA-ODSA | Pobreza en Argentina



para luego retroceder en la segunda mitad de 2024 (9,2% y 7,3%), aunque sin retornar a niveles estructuralmente bajos considerando que tanto durante primer y el segundo trimestre de 2025 se ubicó en 6,9%. **La pobreza no indigente**, por su parte, pasó del 26,0% en 2016 al 29,6% en 2019, consolidando un nuevo piso cercano al 30%. Durante el Frente de Todos, aumentó a 34,7% en 2020, descendió transitoriamente en 2021 (27,7%) y volvió a ubicarse en torno al 30% hacia 2023. Bajo la actual gestión, se estabilizó en niveles elevados, con un 30,5% hacia fines de 2024 y durante el primer y segundo trimestre de 2025 se exhibió un indicador en 24,5% y 24,9%, respectivamente. Finalmente, **la población frágil** —aquella que se encuentra en riesgo de empobrecimiento— osciló entre 17,3% y 22,4% en el período 2016-2025. Entre el primer y segundo trimestre de 2025 se ubicó en 19,8% y 22,3%, respectivamente, evidenciando un leve descenso con respecto a los mismos trimestres de 2024.

Gráfico 1. Composición del Índice de Fragilidad Social, entre el segundo trimestre de 2016 y el segundo trimestre de 2025. Total aglomerados urbanos (%)



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

La trayectoria del Índice de Fragilidad Social entre 2016 y 2025 expresa una transformación regresiva de las condiciones sociales, con efectos acumulativos que en la trayectoria de largo plazo evidencian un crecimiento de los niveles de fragilidad social. El esquema social de mayor vulnerabilidad se ve fortalecido por una estructura de desigualdad por género y en detrimento de las poblaciones jóvenes. La relativa estabilización económica reciente no ha revertido los factores estructurales que reproducen el riesgo de empobrecimiento: precariedad laboral, bajos ingresos, alta dependencia y brechas de género y edad⁴.

³ Más allá de que no haya un "máximo admisible oficial", desde el punto de vista de política social se podría argumentar que una indigencia superior al 5% representa un nivel grave que no debería tolerarse en un país con ingresos medios como Argentina. Por encima de ese umbral, el Estado reproduce una estructura social en la que amplios sectores permanecen excluidos del acceso regular a los bienes alimentarios básicos. Se recomienda la lectura de: https://BancoMundial_LasTrampasPobrezaArgentina.pdf y <https://mexico.un.org/IndicePobrezaMultidimensional-LATAM>

⁴ Se recomienda la lectura de los informes sobre Índice de Fragilidad Laboral: <https://citra.org.ar/publicaciones/informes-de-fragilidad-laboral/>

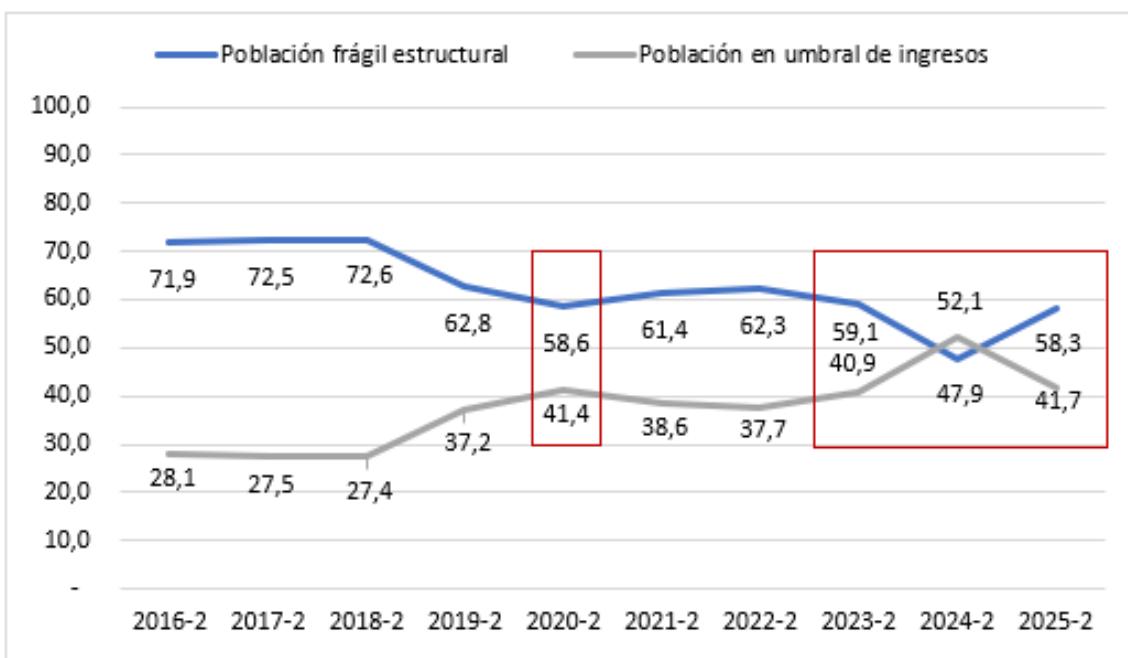


La distinción entre fragilidad por ingresos y fragilidad estructural permite identificar con mayor precisión el tipo de vulnerabilidad que impulsa el riesgo de empobrecimiento. La primera refiere a los hogares que se ubican apenas por encima de la línea de pobreza, sin contar con márgenes económicos que les permitan afrontar contingencias. La segunda, en cambio, combina un ingreso precario con condiciones persistentes de vulnerabilidad, como elevada dependencia en el hogar, bajos niveles educativos, inserciones laborales inestables o de baja calificación, y episodios de desocupación.

Según el gráfico 2, teniendo en cuenta el segundo trimestre entre 2016 y 2025 se observa que la composición interna de la población frágil experimentó variaciones a lo largo del período analizado. Hasta fines de 2019, la fragilidad estructural predominaba con claridad, representando cerca del 62,8% del total, frente a un 37,2% de fragilidad por ingresos. A partir de ese punto, se observa una tendencia hacia la convergencia entre ambas dimensiones que se acentúa durante los años recientes. El proceso culmina en el segundo trimestre de 2024, cuando la población frágil por ingresos supera por primera vez a la estructural (52,1% frente a 47,9%), invirtiendo una relación que se había mantenido estable por casi una década. Este desplazamiento refleja el impacto del deterioro de los ingresos reales en un contexto de alta inflación y pérdida del poder adquisitivo: sectores previamente estables comienzan a experimentar fragilidad exclusivamente por ingresos, sin acumular aún otras desventajas estructurales. El comportamiento más reciente, al segundo trimestre de 2025 muestra una reversión parcial de esta tendencia dado que la fragilidad estructural representó el 58,3% del total y la fragilidad por ingresos se ubicó en 41,7%. Pero esta recomposición no expresa una mejora de las condiciones de vida, sino un retorno a patrones más arraigados de vulnerabilidad estructural. La trayectoria general confirma que entre el segundo trimestre de 2016 y el segundo trimestre de 2025 la proporción de población frágil por ingresos dentro del universo total se expandió en 13,6 puntos porcentuales (de 28,1% a 41,7%). Este incremento sostenido muestra que el deterioro de las condiciones socioeconómicas no sólo amplió el tamaño del universo frágil, sino que también alteró su composición interna, desplazando el eje de la fragilidad hacia el plano estrictamente económico. La reciente reconfiguración observada en 2025 sugiere, no obstante, que el problema estructural persiste y tiende a profundizarse, con sectores cada vez más amplios condicionados por una vulnerabilidad crónica, más allá de los ciclos coyunturales de ingresos.



Gráfico 2. Composición de la Fragilidad: población en umbral de ingresos y población frágil estructural. Segundo trimestre entre 2016 y 2025. Total aglomerados urbanos (%).

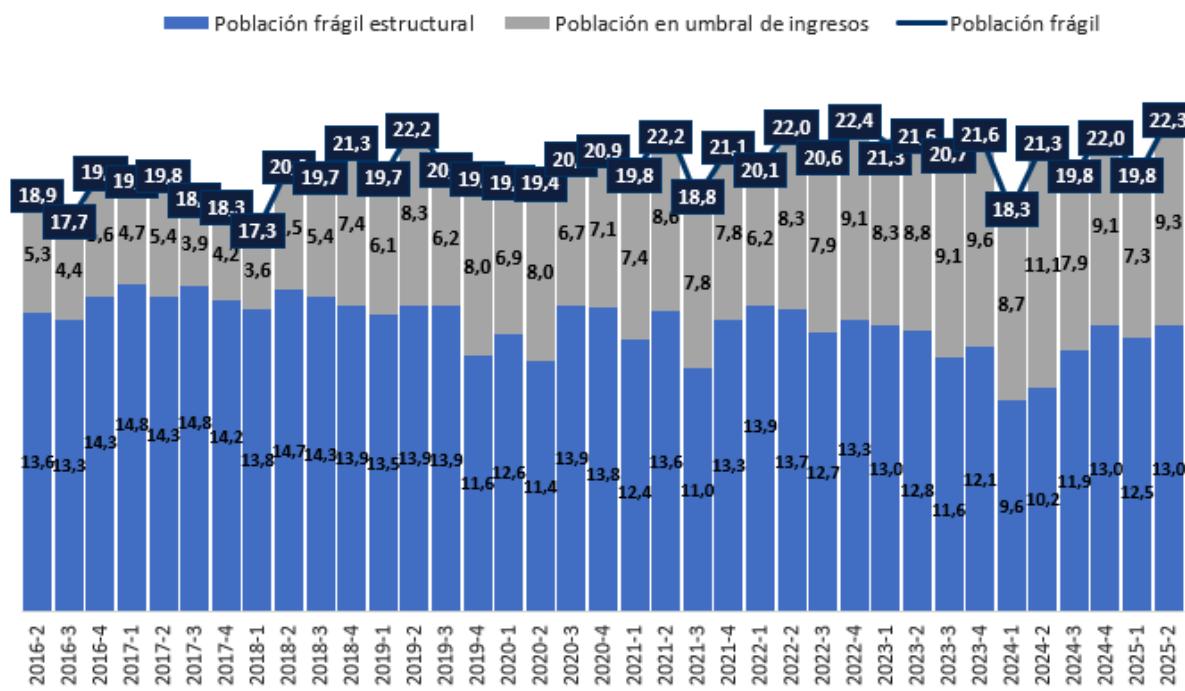


Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

De acuerdo con el gráfico 3, la fragilidad social en Argentina aumentó un punto porcentual entre el segundo trimestre de 2024 y 25, pasando del 21,3% al 22,3%. Este incremento se explica principalmente por el deterioro de los ingresos de los hogares, en un contexto donde la tasa de pobreza descendió y, por lo tanto, creció la proporción de personas que se ubican apenas por encima del umbral de la Canasta Básica Total.

La fragilidad por ingresos ha mostrado un crecimiento sostenido: pasó de representar el 5,3% de la población en el segundo trimestre de 2016 al 9,3% para el segundo trimestre de 2025, evidenciando su pico máximo en el segundo trimestre de 2024 con un 11,1%. En cuanto a la fragilidad estructural, en la comparación más reciente, la tendencia se invierte: entre el segundo trimestre de 2024 y el segundo trimestre de 2025 aumentó del 10,2% al 13,0%.

Gráfico 3. Población frágil por ingresos y frágil estructural entre el tercer trimestre de 2016 y el segundo trimestre de 2025. Total aglomerados urbanos. (%)



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Estos movimientos reflejan con claridad el carácter multidimensional del fenómeno. No solo se deterioraron los ingresos, sino también dimensiones centrales del bienestar, como la inserción laboral, las trayectorias educativas y profesionales de las y los jóvenes, y la capacidad de las personas mayores para sostener sus necesidades mediante una jubilación adecuada. En este sentido, la expansión de la fragilidad estructural expresa una combinación de vulnerabilidades que exceden lo estrictamente económico: dentro de ella, la precariedad de ingresos persiste, pero se suma a otros factores que profundizan el riesgo de empobrecimiento.

Este análisis permite relativizar los efectos positivos de la desaceleración inflacionaria. Si bien una menor inflación puede tener impactos favorables, no resulta suficiente para reducir la fragilidad social si no está acompañada por políticas orientadas a mejorar de manera integral las condiciones laborales, salariales y sociodemográficas de la población. La reducción sostenida de la fragilidad estructural, en particular, requiere un enfoque multidimensional que combine la mejora del poder adquisitivo —con ingresos que superen al menos un 50% la línea de pobreza— con la disminución de las tasas de dependencia intrafamiliar, el fortalecimiento educativo y el acceso a empleos estables y de mayor calificación.

Análisis por subpoblaciones del Índice de Fragilidad Social y sus componentes entre 2024 y 2025 (primer semestre)

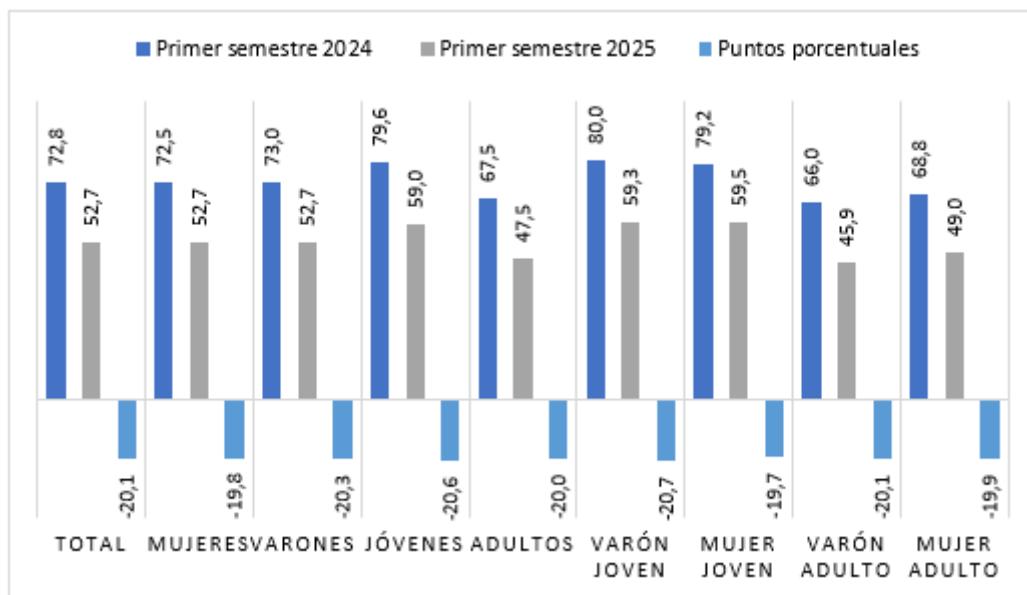
El gráfico 4 presenta la variación del Índice de Fragilidad Social (Índice de Fragilidad Social) por sexo y edad entre el primer semestre de 2024 y de 2025. Se observa una reducción generalizada en todos los grupos bajo análisis. A nivel agregado, el Índice de Fragilidad Social descendió 20,1 puntos porcentuales, al pasar del 72,8% al 52,7% de la



población total. La caída fue prácticamente la misma entre varones y mujeres. Entre los grupos etarios, la población joven continúa presentando una situación estructuralmente más vulnerable: su Índice de Fragilidad Social se redujo de 79,6% a 59,0% (-20,6 p.p.). En el caso de la población adulta, el indicador descendió de 67,5% a 47,5% (-20,0 p.p.), consolidándose como el grupo con menores niveles de fragilidad social y manteniendo una brecha estructural respecto de la población joven.

En síntesis, aunque el Índice de Fragilidad Social muestra una disminución generalizada, los niveles de fragilidad social siguen siendo elevados, especialmente entre jóvenes. La mejora observada se vincula con la desaceleración de la inflación respecto del primer trimestre de 2024 y con la subestimación de los componentes del gasto de los hogares producto de la falta de actualización de las canastas. En consecuencia, más allá del alivio estadístico, no se advierte una mejora estructural en las condiciones que originan la fragilidad: ingresos inestables, inserciones laborales precarias y alta dependencia económica en los hogares.

Gráfico 4. Índice de Fragilidad Social por subpoblaciones. Primer semestre de 2024 y primer semestre de 2025 (%). Evolución en puntos porcentuales.



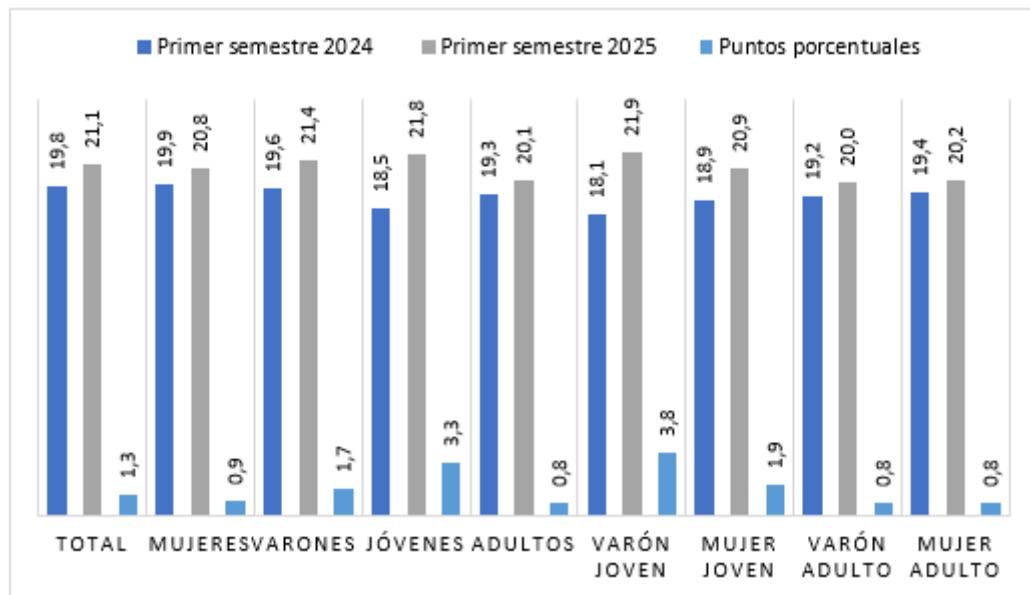
Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El gráfico 5 muestra que, entre el primer semestre de 2024 y el primero de 2025, la proporción de población frágil —aquella que accede a la canasta básica total pero se encuentra en situación de vulnerabilidad social y económica— registró un aumento en todas las subpoblaciones analizadas. En el total, la incidencia se incrementó del 19,8% al 21,1% (+1,3 p.p.).

Por sexo, entre las mujeres el indicador se mantuvo prácticamente estable (+0,9 p.p.) mientras que entre los varones se registró una leve suba de 19,6% a 21,4% (+1,7 p.p.). En cuanto a los grupos etarios, la población joven fue la que experimentó el mayor incremento, al pasar de 18,5% a 21,8% (+3,3 p.p.), manteniéndose como el grupo más expuesto. Al combinar sexo y edad, se observa que los varones jóvenes registraron el aumento más pronunciado, de 18,1% a 21,9% (+3,8 p.p.).

En síntesis, durante este período la población frágil se ubicó en niveles relativamente más altos como consecuencia del descenso de la tasa de pobreza. Esta población representa un amplio espectro de situaciones de vulnerabilidad asociadas a la pérdida de poder adquisitivo, la desprotección social o la inestabilidad laboral que las mediciones convencionales de pobreza no permiten captar.

Gráfico 5. Población frágil según subpoblaciones. Primer semestre de 2024 y primer semestre de 2025 (%). Evolución en puntos porcentuales.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

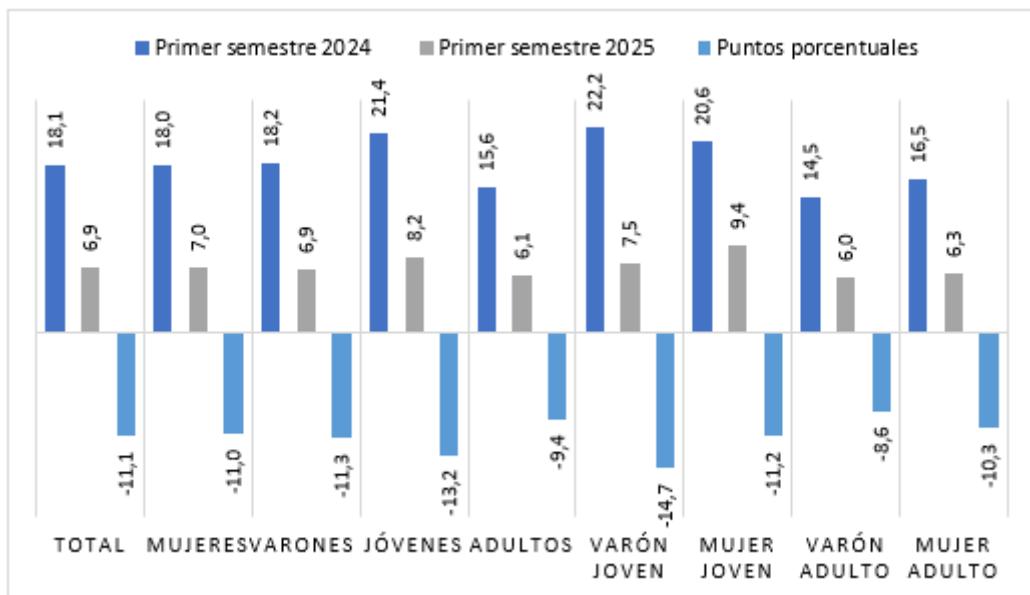
Considerado junto con el Índice de Fragilidad Social y la evolución de la pobreza, el comportamiento del indicador — no revela mejoras sustantivas en las condiciones de empleo, ingresos o acceso a redes de protección que reduzcan de manera sostenida el riesgo de empobrecimiento. El incremento de la fragilidad entre los jóvenes, tanto varones como mujeres, refuerza las desigualdades estructurales que continúan reproduciéndose en el tiempo.

El gráfico 6 muestra la variación de la **tasa de indigencia** entre el primer semestre de 2024 y el primero de 2025, evidenciando una disminución significativa y generalizada en todos los grupos analizados. Si bien esta reducción constituye un dato positivo en términos relativos, debe subrayarse que parte de niveles históricamente elevados, por lo que los valores actuales continúan siendo críticos. A ello se suma la persistencia de las brechas por edad y género.

En el total de la población, la tasa de indigencia descendió del 18,1% al 6,9% (-11,1 p.p.). Por sexo, el indicador no manifiesta diferencias relevantes. En términos etarios, la **población joven** continúa siendo la más afectada, aunque su tasa se redujo de manera notable: de 21,4% a 8,2% (-13,6 p.p.). Al combinar sexo y edad, los **varones jóvenes** registraron la mayor disminución, de 22,2% a 7,5% (-14,7 p.p.). En síntesis, la reducción de la indigencia entre ambos semestres refleja una mejora coyuntural en los menores ingresos, asociada principalmente a la desaceleración inflacionaria, en particular en el

rubro de alimentos y bienes básicos. Sin embargo, el análisis desagregado muestra que las **brechas estructurales persisten**: las y los jóvenes continúan estando más expuestos a situaciones de indigencia que los adultos, y las mujeres —tanto jóvenes como adultas— mantienen tasas sistemáticamente superiores a las de los varones.

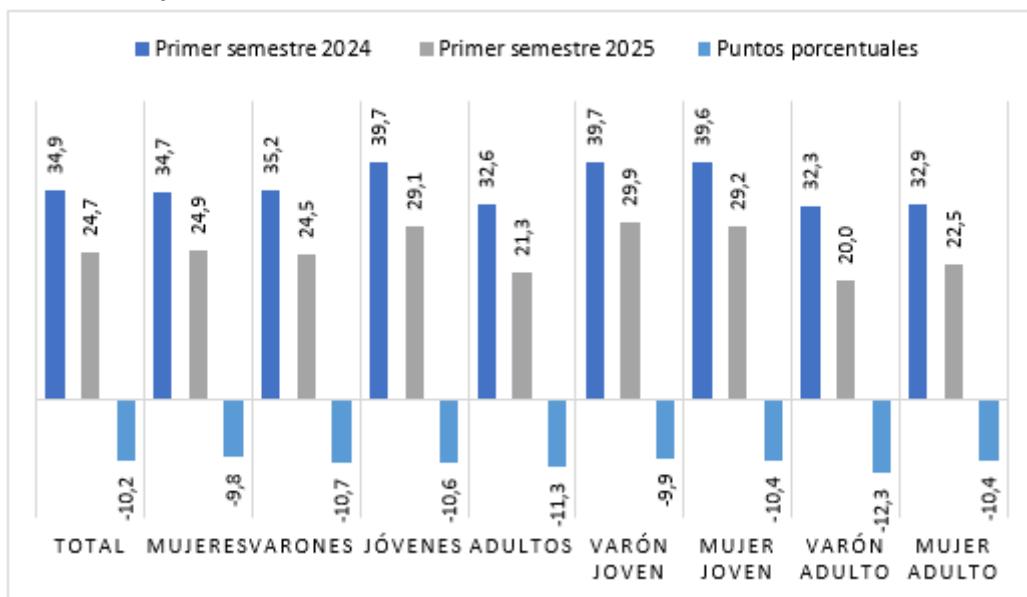
Gráfico 6. Total país. Tasa de indigencia según subpoblaciones. Primer semestre de 2024 y primer semestre de 2025 (%) Evolución en puntos porcentuales



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El gráfico 7 muestra que, al igual que en el caso de la indigencia, la **tasa de pobreza no indigente** se redujo de manera generalizada entre el primer semestre de 2024 y el primero de 2025, aunque partiendo de niveles significativamente altos tanto en el total como en las distintas subpoblaciones. En el total de la población, la pobreza no indigente pasó de 34,9% a 24,7% (-10,2 p.p.). Por sexo, el indicador disminuyó del 34,7% al 24,9% (-9,8 p.p.) entre las **mujeres**, mientras que entre los **varones** el descenso fue algo más pronunciado, de 35,2% a 24,5% (-10,7 p.p.). Por edad, las **personas jóvenes** continuaron siendo el grupo más afectado, con niveles persistentemente superiores a los de la población adulta, aunque registraron una mejora al pasar de 39,7% a 29,1% (-10,6 p.p.). Entre las **personas adultas**, el indicador descendió del 32,6% al 21,3% (-11,3 p.p.), lo que amplía la brecha intergeneracional. En la combinación sexo-edad, los niveles de pobreza no indigente de las **mujeres jóvenes** son más bajos que las de sus pares varones y a la vez lo hicieron con un poco mas de profundidad, del 39,6% a 29,2% (-10,4 p.p.). A la inversa, en el caso de los adultos varones, el indicador descendió del 32,3% a 20,0% (-12,2 p.p.).

Gráfico 7. Total país. Tasa de pobreza (no indigente) según subpoblaciones. Primer semestre de 2024 y primer semestre de 2025 (%). Evolución en puntos porcentuales.

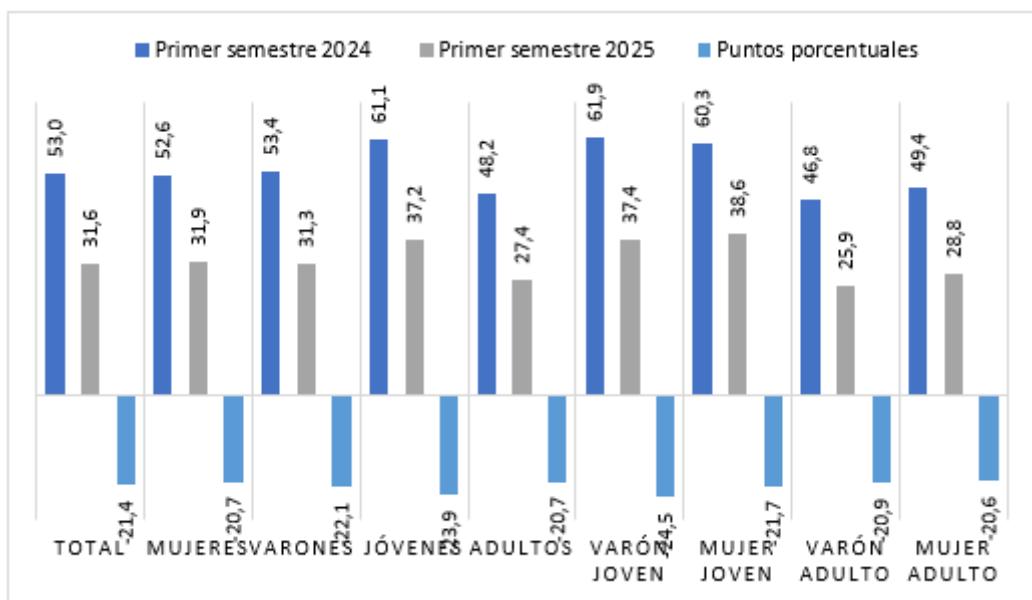


Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

De acuerdo con el gráfico 8 la pobreza total se redujo de 53,0% a 31,6% (-21,4 p.p.), lo que constituye una disminución significativa en términos relativos. No obstante, pese a la mejora general, los niveles continúan siendo elevados en todos los grupos poblacionales. La mayor reducción se observa entre los **varones jóvenes**, cuya tasa descendió de 61,9% a 37,4% (-24,5 p.p.). En el caso de las **mujeres jóvenes**, el indicador también registra una baja importante, de 60,3% a 38,6% (-21,7 p.p.) pero ambos grupos permanecen en niveles críticos, reafirmando su mayor exposición a la pobreza.

En síntesis, la disminución de la pobreza total entre ambos semestres refleja una mejora coyuntural principalmente asociada a la desaceleración inflacionaria y a los efectos estadísticos de cálculo de la pobreza.. En consecuencia, la mejora observada tiene un carácter transitorio y mantiene intactas las desigualdades que colocan a los sectores jóvenes y femeninos en el núcleo de la vulnerabilidad social.

Gráfico 8. Total país. Tasa de pobreza total según subpoblaciones Primer semestre de 2024 y primer semestre de 2025 (%). Evolución en puntos porcentuales.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Anexo metodológico

Para la confección del Índice de Fragilidad Social se utilizan periódicamente los microdatos de uso público de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC y las canastas básicas de pobreza e indigencia actualizadas. De acuerdo con las afirmaciones realizadas al comienzo del informe, para delimitar empíricamente a la población en situación de fragilidad social se utiliza el criterio de ingresos por arriba de la línea de pobreza; en forma más específica, hasta un 50% por encima de esa línea. No obstante, algunas personas están más expuestas al riesgo de empobrecimiento: se trata de aquellas que además de tener ingresos bajos, atraviesan situaciones y contextos sociales asociados con la pobreza. Así, dentro del estrato de población en situación de fragilidad social es posible identificar un subgrupo de frágiles estructurales definidos como aquellos que combinan ingresos apenas por encima de la línea de pobreza con características estructurales, sociodemográficas y laborales asociadas con la pobreza. Esas características son: 1) una alta tasa de dependencia en el hogar; 2) niveles educativos bajos; 3) inserción en ocupaciones de baja calificación e inestables; y/o 4) la desocupación. Finalmente, al adicionar a la población frágil a aquellos individuos que conforman la población indigente y pobre, se obtiene lo que en el presente informe se denomina población frágil.

Tabla 1. Definición de la población frágil por categorías

Población indigente	Población en hogares con ingresos inferiores a la línea de indigencia
Población pobre no indigente	Población en hogares con ingresos superiores a la línea de indigencia e inferiores a la línea de pobreza
Población frágil	<p>Población en hogares no pobres pero con ingresos de hasta 1,5 líneas de pobreza, y que cumple alguna de las siguientes características:</p> <ul style="list-style-type: none">1) Viven en hogares con tasa de dependencia elevada ($\geq 2,5$)2) Viven en hogares cuyo principal proveedor no alcanzó a completar la educación secundaria3) Viven en hogares cuyo principal proveedor se encuentra desocupado4) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un asalariado no registrado de baja calificación5) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un trabajador del servicio doméstico6) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un microempresario
Frágiles por ingresos	Población en hogares no pobres pero con ingresos de hasta 1,5 líneas de pobreza, que no cumple ninguna de las características que definen a la población frágil estructural.

Fuente: Elaboración propia.

